



STANLEY
KUBRICK
el enigma de la creación

“CADA UNA DE SUS PELÍCULAS EQUIVALE A DIEZ DE CUALQUIERA DE NOSOTROS”, DIJO DE ÉL MARTIN SCORSESE. UN LIBRO Y UNA EXPOSICIÓN SE ADENTRAN POR PRIMERA VEZ EN LOS ARCHIVOS PRIVADOS DE UNO DE LOS MÁS GRANDES DIRECTORES DE CINE

BEATRICE SARTORI



El actor Keir Dullea, en el interior de la mítica computadora HAL 9000. Fotograma de 2001: Una Odisea del espacio.

UN LIBRO suntuoso y una exposición reveladora. A los seis años de su muerte, el genio de Stanley Kubrick no sólo sigue intacto, sino creciendo a través de dos iniciativas puestas en marcha desde Alemania por la editorial Taschen (*The Stanley Kubrick Archives*, 544 págs., 150 €) y el Deutsches Filmmuseum de Francfort, respectivamente. Ambas no habrían sido posibles sin el consentimiento e implicación de la tercera esposa y viuda del cineasta, Christiane Kubrick, una pintora alemana nacida Christiane Susanne Harlan, en 1932, que se ha erigido en la apasionada e insobornable defensora de su legado. Las dos iniciativas han necesitado de una acción sin precedentes hasta ahora: la entrada en los archivos privados de uno de los más grandes enigmas de la creación cinematográfica. El misántropo cineasta judío del Bronx, exiliado voluntariamente en la campaña inglesa,

donde reposan sus restos desde su súbita muerte el 7 de marzo de 1999, guardó celosamente durante décadas todo lo concerniente a su carrera como precoz fotógrafo, escritor y director de cine. Un edificio adyacente a su mansión campestre en Hertfordshire, cerca de la localidad de Saint-Alban, alberga cientos de estanterías y cajas de cartón de Ikea en las que fueron depositados documentos y materiales, descritos en el exterior a rotulador rojo y negro con enérgicos trazos por su dueño. Tanto la editora Alison Castle como los investigadores del Filmmuseum tuvieron el privilegio de "excavar" (en sus propios términos) en las profundidades de materiales sólo desvelados a medida de sus propios descubrimientos. A la muerte de Kubrick, la familia adquirió los servicios de un documentalista que durante ocho meses realizó un inventario. Hace dos años se inició la *odisea* de bucear no sólo en documentos sino en

fotografías y cartas, diseños de vestuario y *storyboards*, guiones, notas apresuradas a bordo de cualquier material (sobres, servilletas), cámaras de fotografía y cine personalizadas, lentes, estilográficas, máquinas de escribir, películas originales, fotografías, libros, decorados y todos los cachivaches más preciados del genio. Incluso, el legendario tablero de ajedrez que jamás le abandonó en plató alguno. *Descubrir el Arte* pudo conversar el pasado mes de febrero –en el contexto del Festival Internacional de Cine de Berlín– con Christiane Kubrick acerca del libro y la exposición surgidos de estos archivos personales. Aún hoy, a sus 72 años, la pintora manifiesta tristeza al recordar a su marido y padre de dos de sus tres hijas. Sin embargo, la pasión por el legado y el recuerdo de lo que define como "mi más grande y romántica aventura", se ha erigido en su principal actividad. Acerca de la difícil elección de los materiales



“SIEMPRE LE ACUSARON INJUSTAMENTE DE HURAÑO, SOLITARIO, EXTRAVAGANTE Y MISÓGINO”, RECUERDA SU

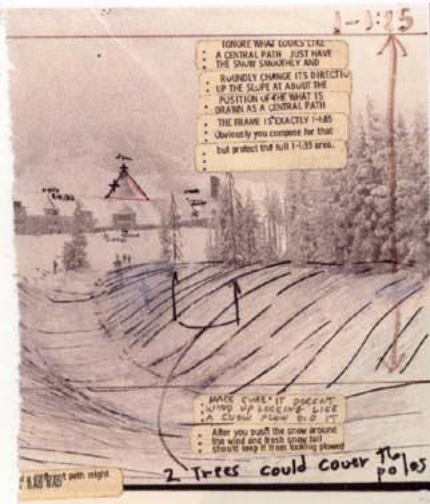
profesionales e íntimos a exponer, manifestó: “Para mi marido, primó siempre su trabajo, su obra, sobre la personalidad de quien la había concebido. Las elecciones a realizar fueron difíciles. En cuanto a los materiales que revelan sus pensamientos creativos y su manera de ejecutarlos, la idea fue ofrecer a quien los observe la posibilidad de interpretarlos de forma individualizada, que fue lo que siempre le guió. Ahora bien, como viuda las cuestiones fueron de índole más delicada. Mi marido fue siempre un celoso defensor de nuestra intimidad. Por tanto, me tuve que preguntar constantemente qué debía ser revelado y qué no debía ser expuesto. Hemos puesto a disposición de los investigadores gran material de nuestro legado familiar, pero creo que tanto el libro como la exposición se erigen en un recuerdo respetuoso de su obra. Creo que mi marido habría aprobado lo que hemos hecho”. Libro y exposición constituyen una placentera inmersión no sólo en los secretos del más obsesivo de los cineastas sino también en el descubrimiento de las facetas más inéditas del marido, padre y amigo. Del escritor y matemático. Del historiador y estudioso de las estrellas. Del inventor y ajedrecista. Del investigador y amante de los perros. Todos los secretos, por fin revelados hasta donde la privacidad

permite, del hombre íntimo. Tanto ante el libro *The Stanley Kubrick Archives* como la exposición *Stanley Kubrick* el visitante se convierte en investigador, arqueólogo, descubridor y siempre, participante activo. La editora Alison Castle, con la ayuda imprescindible de Anthony Frewin y Leonard Vitali (quien fuera su lord Bullingdon en *Barry Lyndon*), colaboradores vitalicios y amigos íntimos, necesitó de dos años de meticuloso trabajo para erigir un volumen de 544 páginas y del tamaño de una mesita de café.

OBSESIVO SISTEMA DE TRABAJO

Concebido como un gigantesco fichero, se divide en dos partes: las películas, por una, y el proceso creativo de cada una de ellas, por otra. Se abordan doce de las trece que realizó, ya que la primera, *Fear and Desire*, fue apartada de la circulación por él mismo. Como dijo Martin Scorsese: “Cada película de Stanley equivale a diez de cualquiera de nosotros”. Su obra al completo, realizada entre 1955 y 1999, es expuesta a través de imágenes de las películas, ordenadas de forma cronológica y sin texto. Las fotografías han sido escaneadas directamente del celuloide original y muchas de ellas jamás han sido publicadas antes. Castle demuestra nitidez en cada atención al detalle y también, el asombro y

reverencia que esta obra sigue provocando. Sólo una docena de películas en cuarenta y cuatro años, pero todas ellas sin excepción no son sólo consideradas obras maestras, sino también contribuidoras a significativos avances en la historia y desarrollo del lenguaje cinematográfico. La segunda parte y reveladora de la “cocinilla” del brujo Kubrick incluye un capítulo inicial sobre su fulgurante carrera de precoz fotógrafo en las revistas *LIFE* y *Look*, entre otras, y una biografía abreviada del artista, completada por fotos familiares inéditas. De nuevo, película a película, se desbrozan los obsesivos y minuciosos sistemas de trabajo empleados. Se incluyen imágenes de guiones febrilmente anotados, fotos de localizaciones y de rodaje, imágenes de secuencias descartadas en montaje, pruebas de vestuario, fotos de momentos de descanso entre tomas –juegos de pelota, bromas, conversaciones, guerras de tartas, charadas, partidas de ajedrez, Kubrick siempre perfectamente vestido con traje y corbata–, invitaciones a estrenos (sobre todo el de *Teléfono rojo...*, anulada por el asesinato del presidente Kennedy, el 22 de noviembre de 1963, tal y como rotula el director en rojo), las lentes personalizadas y cualquier objeto imaginable. Cada película comparece acompañada de texto de reputados



De izquierda a derecha: Stanley Kubrick, junto a Sue Lyon, en *Lolita*. El director y el diseñador Tony Masters, en el interior de la computadora HAL, en *2001: Una Odisea en el espacio*. Imagen de un paraje de Oregón que sirvió de modelo para uno de los escenarios de *El resplandor*. Junto a estas líneas, Kubrick con Hardy Krüger y Ryan O'Neal, en un momento del rodaje de *Barry Lyndon*.

VIUDA, "CUANDO FUE TODO LO CONTRARIO. AFECTUOSO Y AFABLE, PERO MUY EXIGENTE CON EL TRABAJO"

conocedores de su obra y, sobre todo, palabras del director, así como selectas entrevistas. "Siempre le acusaron injustamente de huraño, solitario, extravagante, misógino, abusivo...", recuerda su viuda, "y fue todo lo contrario. Afectuoso con sus amigos, amantísimo con su familia y fabuloso conversador. Era afable y divertido pero muy exigente a la hora de trabajar, algo que comenzaba aplicándose a sí mismo. Fue siempre muy humano, jamás nada le fue indiferente". Tanto el libro como la exposición comparten un apartado de altísimo interés, dado que aborda los proyectos largamente desarrollados y que por diversos motivos jamás pudo completar: *The Aryan Papers*, *A.I. Inteligencia Artificial* (que rodó su amigo Steven Spielberg en 2001) y *Napoleón* (proyecto en el que invirtió dieciocho años). Finalmente, un regalo único en su especie: una tira de celuloide con doce fotogramas de una copia en 70 mm de *2001: Una Odisea del espacio*, propiedad del director. Cada lector puede sentir que parte del legado de Kubrick pasa a formar parte de sus posesiones. La muestra *Stanley Kubrick* permite comprobar el grado de perfeccionismo que alcanzaban sus trabajos. La exposición, que se inauguró en Francfort y pudo contemplarse luego en Berlín, reabrirá su segunda

temporada en Roma (primavera del próximo año en el Palazzo delle Esposizioni), para continuar en París, Melbourne, Moscú y Tokio. Concebida como un laberinto y a lo largo de 1.000 metros cuadrados, permite acceder físicamente a hábitats míticos del universo *kubrickiano*: al interior del perverso computador HAL 9000 (*2001: Una Odisea en el espacio*), al Korova MilkBar de Alex y sus secuaces (*La naranja mecánica*) o tocar la máquina de escribir del enloquecido Jack Torrance y los ensangrentados vestidos de las gemelas Grady de *El resplandor*.

LOS PROYECTOS ABANDONADOS

La exposición muestra pequeños y grandes objetos de sus míticas producciones: el reloj de la firma Hamilton de los astronautas de *2001*, la minibiblia de los pilotos de los bombarderos nucleares de *Teléfono rojo*, las mujeres-mesa del Korova MilkBar con sus vellos capilares a juego con pelucas. A la obra completa del metódico artesano, le acompañan, además de la proyección de toda su obra, dos documentales de exhibición ininterrumpida: *Stanley Kubrick, A Life in Pictures*, realizado por su cuñado, productor ejecutivo y confidente Jan Harlan; y otro de treinta minutos en el que se analiza la utilización de la música en sus películas, especialmente la clásica, además de las fanfarrias

militares. Mención aparte merecen los apartados dedicados a *The Aryan Papers* y *Napoleón*. De la primera, basada en la novela semiautobiográfica del Holocausto *The Wartime Lies*, de Louis Begley, se "visitan" los almacenes con fichas elaboradas por Kubrick, las pruebas de vestuario de los actores y las fotos de las localizaciones realizadas en Dinamarca, Austria y la República Checa. Jamás se rodó porque el director abortó el proyecto. Nacido en 1928 en Manhattan, con abuelos paternos y maternos de raza judía procedentes del Imperio Austro-húngaro y Rumania, Kubrick perteneció a una tercera generación de emigrados. El Holocausto le había tocado de lejos y él abandonó el proyecto, tras confesarle a un amigo que le producía horror reflejarlo. *Napoleón* comparece en la exposición a través de los 500 volúmenes (mostrados en una vitrina Luis XIV) que leyó para su personal documentación acerca del emperador corso, los trajes diseñados, las cartas facsímiles de las dirigidas a María Walewska, a su madre, Metternich o a Wellington, esquemas de rodaje y elección del actor principal, el austríaco Oskar Werner. Finalmente, la frase que pronunció en 1969, cuando *Napoleón* aún parecía posible: "Espero hacer la mejor película jamás realizada".